



III. ALGUNOS PUNTOS CLAVE DE LA CATEQUESIS

CATEQUESIS E INICIACIÓN CRISTIANA

Enzo Biemmi¹

LA ANOMALÍA ITALIANA. TRES FACTORES DE UN DESAFÍO PASTORAL COMPLEJO

Afrontando el tema de la relación catequesis e iniciación cristiana, me parece útil algunas clarificaciones iniciales. Permiten evidenciar tres factores que hacen complejo el dispositivo cristiano de iniciación cristiana puesto en funcionamiento en las parroquias italianas. Se trata de tres complicaciones en la tarea iniciática de la comunidad eclesial.

a) Segundo anuncio. El Papa Juan Pablo II en el año 1979 pronunciaba por primera vez una de sus expresiones más importantes y sin duda una de las herencias más importantes que ha dejado a la Iglesia: la nueva evangelización. “Se ha iniciado una nueva evangelización”, decía en su homilía en Nowa Huta² “casi se tratase de un segundo anuncio, aunque en realidad siempre es lo mismo”. La expresión “nueva evangelización” se ha impuesto, convirtiéndose en un programa para la Iglesia. Sin embargo la expresión ha caído, por ciertas palabras más adecuadas como son

1 Hermano de la Sagrada Familia. Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Verona (Italia). Presidente del Equipo Europeo de Catequesis

2 Giovanni Paolo II, Omelia nella santa messa del santuario della santa croce. Nowa Huta, 9 junio de 1979.

las de “segundo anuncio”. Porque de esto se trata en la mayoría de países de antigua cristiandad, y esto es seguro en Italia: no es el primer, sino es el segundo anuncio. Es el desafío actual de la catequesis en Italia, como en España, en Portugal, en Polonia, en América Latina....quedando entonces marginalmente la cuestión del primer anuncio. Mirando en cambio, la más complicada del segundo anuncio³, es decir la propuesta de fe a quien ha sido cristiano y no lo es más, a quién lo es por hábito y tradición, a quien piensa que es y también a quien efectivamente lo es. Esto es hoy en Italia el primer problema catequístico.

b) Modelo catecumenal. Análogamente, es esta la segunda complicación, una cosa es hablar de iniciación cristiana para personas no bautizadas (hablar digamos de catecumenado), y otra cosa es hablar de iniciación cristiana para persona ya bautizadas y que no han terminado la iniciación, o para personas que ya han recibido los tres sacramentos de la iniciación cristiana y que significa reavivarlos a la fe a través de una especie de reiniciación. Se pone aquí el problema de la que hemos llamado, a partir de las orientaciones autorizadas del RICA y del Directorio Catequístico General, la inspiración catecumenal de todas las formas de la catequesis⁴. La complicación, en este caso, es doble: ¿qué significa “catequesis catecumenal” para los niños? ¿Qué significa “catequesis catecumenal” para adultos ya iniciados? Es este nuestro segundo problema catequístico respecto a la iniciación: una iniciación que llega cuando son pequeños o que se completa o se retoma cuando son mayores. Mayores, pero ya cristianos.

c) Petición de ritos. En fin, es un factor no marginal, el desafío pastoral en la iniciación cristiana se acentúa por darse en nuestras parroquias la petición de ritos. Tales peticiones permanecen

3 Cfr. E. Biemmi, *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, EDB, Bologna, 2011

4 “Esta formación catecumenal debe inspirar las otras formas de catequesis, en sus objetivos y en sus dinámicos” (DGC 59)

aunque la mentalidad y la vida de la gente se ha secularizado profundamente⁵. La dificultad pastoral en las parroquias italianas es directamente proporcional a la permanencia de la cuestión religiosa. Paradójicamente, cuando menos tradiciones tiene la persona es más fácil reactivar la iniciación; cuanto más tradiciones, menos riesgos se toman para hacer recorrer a las personas un verdadero camino iniciático de fe.

La trama de estos factores (segundo y no primer anuncio; las prácticas de iniciación de los pequeños y de los ya iniciados; la petición tradicional de ritos cristianos) hace complicado la revisión de la Iniciación cristiana en todos los países de antigua tradición cristiana y pone en gran dificultad la tarea específica de la catequesis.

Los párrocos y los catequistas de nuestras parroquias italianas tendrán vida más fácil si, de un golpe, pudieran cancelar 15 siglos de cristiandad, y a partir de mañana pudieran volver a un mundo de no creyentes una catequesis de primer anuncio, iniciarlos a un itinerario iniciático catecumenal, insertarlos en una comunidad de adultos (minoritaria dentro de una cultura plural) que viven la fe por elección y la dan nunca por definitivamente adquirida. Sería claro y efectivo el sentido del primer anuncio, de iniciación cristiana, de mistagogia. Pero este es un mundo que no existe, o que no ha existido todavía. Estamos en una vía intermedia. Con mentalidad todavía marcada por los reflejos condicionados de la cristiandad pero ya profundamente e irreversiblemente secularizada. Quién trabaja en catequesis en Italia está llamado a vivir dentro de esta transición agotadora.

5 Se vea el análisis hecho sobre las peticiones de ritos en S.Tremblay, *Le dialogue pastorale*, Novalis-Lumen Vitae, Buxelles-Montréal 2007, p.40: "Los ritos constituyen un vector privilegiado de la tradición y de la continuidad entre las generaciones [...] Los ritos permanecen creíbles y operantes más tiempo que todos los discursos teológicos. La mayor parte de los que los piden son sensibles al lenguaje ritual, incluso si se muestran incapaces de justificarlo por un discurso racional". Podemos añadir: aunque no pongan en cuestión estos ritos tal como desearía la comunidad cristiana.

La tarea puede semejarse a la reestructuración de una casa antigua. Sería mucho más fácil y “económico” demolerla y construir una nueva. Es cierto también que una casa antigua reestructurada es siempre más bella que una nueva. Estamos llamados así a reestructurar una casa antigua y muchas veces envejecida, para poner en valor su calidad de antigua (la tradición) y para hacerla habitable para los inquilinos de hoy. Los cuales, entre otros, no tienen ninguna intención de salir de la casa en el tiempo de la reestructuración. De aquí el cansancio de la empresa: tiempos largos, inconvenientes, resistencias por parte de todos los sujetos implicados. Más allá de las metáforas, es verdad que la situación italiana presenta la ventaja de que permanece una “tradición” cristiana, pero esta riqueza tiene al mismo tiempo su cruz. Podemos contar con una tradición que es al mismo tiempo “pro” y “contra”.

La finalidad de mi intervención por consiguiente no es hacer una reflexión sistemática sobre la iniciación cristiana (tarea ya ampliamente desarrollada, ya sea en ámbito litúrgico como en ámbito catequético), sino restituir algunas tomas de conciencia, convicciones y experiencias maduradas en el área eclesial italiana puestas a prueba desde este conjunto de factores. Se trata de una perspectiva madurada en un área eclesial a mitad entre dos mundos. La reflexión pondrá a la luz, dentro de los aspectos críticos y la problematicidad de fondo, algunas “armonías”, algunos puntos de convergencia que hacen más compartido y orientado el trabajo de reestructuración de la casa de la iniciación cristiana.

EN MEDIO DE DOS MUNDOS

Resumo brevemente – tarea más bien fácil – la crisis de la catequesis (y más precisamente del género catequético) y los consecuentes desafíos al interior del actual dispositivo de iniciación cristiana de nuestras parroquias italianas.

De dónde venimos

- Venimos de una forma de catequesis que llamamos comúnmente el “catecismo”, con sus cinco características inconfundibles: una clase, un maestro (el catequista), un libro (el catecismo), un método: preguntas y respuestas; la obligación de la asistencia (si se quiere recibir los sacramentos es necesario mandar a los hijos al catecismo y como padres participar en un buen número de encuentros). A pesar de todo el esfuerzo realizado desde el 1970 a hoy, nuestro sistema catequístico sigue siendo escolar. Su racionalidad profunda no ha cambiado.

- Este tipo de catequesis ha funcionado sin particulares grietas porque estaba en función de un dispositivo de iniciación cristiana a su vez con connotaciones de dos categorías fundamentales: una iniciación cristiana dirigida a los niños y cuyo fin era recibir los sacramentos. Podemos definirlo como un proceso de familiarización a la fe de las nuevas generaciones para prepararles a recibir los sacramentos. Aparece evidente que tal dispositivo de iniciación cristiana ha padecido una doble simplificación respecto al modelo de iniciación de los primeros siglos de la Iglesia: de una iniciación reservada a los adultos hemos pasado a una iniciación para los niños, siendo los mayores ya cristianos; de una propuesta de formación a la vida cristiana hemos llegado a una preparación para recibir bien los sacramentos. Para la implantación de la iniciación cristiana la hora semanal de catecismo era para aquel que lo quería.

- Esta catequesis y este dispositivo de iniciación estaban armoniosamente insertos en un tipo de parroquia que habíamos definido de la “cura animorum”. El “cuidado de las almas” que se conseguía a través de una serie de servicios religiosos (la predicación, la catequesis, las misiones populares, el catecismo para los sacramentos, la doctrina cristiana para los adultos el domingo por la tarde, las devociones, las peregrinaciones...), actos para nutrir la fe de los

cristianos. Es la parroquia como agencia de servicios religiosos para personas ya creyentes.

Una catequesis en forma de catecismo escolar semanal, al servicio de un dispositivo de iniciación de los niños para prepararlos a los sacramentos, en la parroquia del cuidado de las almas, en un país cristiano. No podemos no estar admirados de esta armonía de los diferentes niveles y de cómo la Iglesia en esta situación cultural ha conseguido encontrar el modo justo de servir al Evangelio. Este modelo de inculturación de la fe era adecuado porque podía tomar en cuenta tres lechos generadores de la fe.

Tres lechos generadores de la fe

La fe se transmitía en familia, no teóricamente, sino dentro de la vida cotidiana. Se transmitía por ósmosis, en los acontecimientos y en las experiencias cotidianas: las fiestas, los lutos, las dificultades económicas, el modo con el que se pensaba y se hablaba, el modo con que se rezaba juntos.

Cuando se iniciaba la escuela elemental, la maestra tomaba el testigo y continuaba esta educación religiosa difusa, siendo la escuela semana de educación moral y religiosa, sin fracturas con lo que pasaba en la familia.

Luego era el pueblo, que era una familia alargada, el tercer lugar educativo en sintonía con los otros dos. Este sistema social constituía el tejido general para la educación humana, moral y religiosa de los niños. Eran tres lechos iniciadores, e iniciaban a vivir, a comportarse bien, a creer en Dios. Era lo que Joseph Colomb ha definido como el "catecumenado sociológico". La parroquia no tenía por sí mismo la tarea de generar la fe, sino de nutrirla, cuidarla, hacerla coherente.

Por lo que respecta a la catequesis, debemos ser concientes de esto: ninguno de nuestros abuelos y de nuestras abuelas catequista jamás ha soñado iniciarse a la fe cristiana a través de la hora de catecismo. La iniciación era “sociológica”. El catecismo era el momento cognitivo de una vivencia cristiana difundida.

Hemos asistido progresivamente a la evolución estéril de los tres nichos vitales generadores de la fe. El pueblo es ahora la ciudad global. La escuela se basa en el principio de laicidad. La familia experimenta la dificultad de la transmisión de una generación a la otra. También los adultos creyentes están privados de palabras para comunicar la fe a los hijos.

LA IMPLOSIÓN DEL CATECISMO SEMANAL

En tal contexto, es importante comprender lo que ha sucedido en la Iglesia italiana desde el 1970 hasta hoy. ¿Cuál ha sido la reacción eclesial? A medida que los nichos generadores sociológicos de la fe iban a menos, hemos comenzado a cargar en la hora semanal de catecismo la tarea de iniciación a la fe. Hemos sido abandonados progresivamente por los generadores de la fe. Nos hemos encontrado con la situación en la que debíamos asumir esta tarea dentro de la hora semanal de catecismo. ¿Cómo puede una hora de lecciones iniciar a la fe? Esto explica la implosión del catecismo, al cual se le pide algo que no puede dar. Atribuir al catecismo la tarea de iniciar a la fe constituye una empresa imposible.

La implosión de la hora del catecismo ha permitido comenzar a volver a pensar no solo en la hora de catecismo, sino también en la implantación de la iniciación cristiana y, potencialmente, de la parroquia.

LOS TRES GRANDES CAMBIOS DE PERSPECTIVA

Dentro de una situación tan compleja, podemos decir que la Iglesia italiana ha individualizado su línea de cambio no limitándose al cambio de paradigma de la catequesis, sino antes de todo del proceso de iniciación cristiana. Resumo las líneas de este cambio.

a) La primera es la perspectiva misionera de la pastoral en la línea del primer anuncio. Se puede decir que esta sea, en términos de toma de conciencia eclesial, el resultado más consistente del primer decenio, que ha tenido su expresión en el documento sobre el rostro misionero de las parroquias, en la nota sobre el primer anuncio, en la nota sobre los buscadores de Dios y por último en la carta a los catequistas en el cuadragésimo aniversario del Documento base⁶. Esto último resume bien la cuestión:

“Muchos entienden que la fe no sea necesaria para vivir bien. Por esto, antes de educar la fe, necesitamos suscitarla: con el primer anuncio debemos hacer arder el corazón de la persona, confiando en la potencia del Evangelio, que llama a cada hombre a la conversión y acompaña todas las fases de la vida” (n.10)

Dentro de esta propuesta de conversión misionera de la pastoral se encuentra, por calidad interpretativa y prospectiva, el documento sobre el rostro misionero de las parroquias⁷. Se dibuja con lucidez el cambio de hecho, con la invitación a recoger el desafío. Se indican las dos posibilidades derivadas para nuestras parroquias (la

6 CEI, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, 2004; Comisión Episcopal para la doctrina de la fe, *el anuncio y la Catequesis*. Questa è la nostra fede. Nota pastorale sul primo annuncio del Vangelo, 15 de mayo de 2005; Lettera ai cercatori di Dio, 12 de abril de 2009; *Annuncio e la catechesi per la vita cristiana*. Lettera ai presbiteri e ai catechisti nel quaresantesimo del Documento base *Il Rinovamento della catechesi*, 4 de abril 2010.

7 CEL, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, 2004

autoreferencialidad y la reducción de la parroquia a centro de distribución de servicios religiosos), se propone la figura de una Iglesia cercana a la vida de la gente; se invita a partir del primer anuncio; se dan preciosas indicaciones sobre la iniciación cristiana; se indica en la pastoral integrada en red, el camino a seguir en el servicio al Evangelio.

b) La segunda conversión se refiere a la revisión del modelo de iniciación cristiana en perspectiva catecumenal. Ya autorizadamente reclamado por el Directorio General para la Catequesis, que invita a hacer del catecumenado el paradigma de la catequesis, esta invitación ha encontrado una propuesta de actuación en las tres notas de los Obispos italianos sobre la Iniciación cristiana⁸. La segunda nota, en particular, la de la iniciación cristiana para los muchachos entre 7 y 14 años, ha inspirado en Italia muchos de las experiencias de renovación de la praxis ordinaria de iniciación cristiana de los muchachos. La tercera nota, en cambio, es la más fecunda para revisar un proceso de redescubrimiento de la fe por parte de los adultos.

Compartimos hoy todas las necesidades de un proceso de iniciación cristiana que asuma de pleno la inspiración catecumenal. Así la define el "Directorio General para la catequesis":

"La concepción del catecumenado bautismal, como proceso formativo y verdadera escuela de fe, ofrece a la catequesis post-bautismal una dinámica y algunas notas cualificantes: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definitivas; su relación con ritos, símbolos y signos; especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana" (n.91)

8 La CEI ha publicado tres notas sobre la iniciación cristiana: L'iniziazione cristiana, 1. Orientamenti per il catecumenado degli adulto, 30 de marzo de 1997; 2. Orientamenti per l'iniziazione cristiana dei fanciulli e dei ragazzi dai 7 a 14 anni, 23 de mayo de 1999; 3. Orientamenti per il resveglio della fede e il completamento dell'iniziazione cristiana en età adulta, 8 de junio de 2003.

c) La tercera conversión consiste en un verdadero cambio. Se trata de la centralidad del anuncio en las articulaciones fundamentales de la existencia humana. El congreso eclesial nacional de Verona, superando el ajuste centrado sobre las tareas fundamentales del anuncio, de la liturgia y de la caridad, ha invitado “a partir de la persona y desde sus exigencias de unidad, en lugar de partir de una articulación interna de la Iglesia aunque teológicamente fundada”⁹. Los cinco ámbitos individualizados (la vida afectiva, el trabajo y la fiesta, la fragilidad humana, la tradición, la ciudadanía) son lugares de experiencia ejemplificativas del arco interno de la vida y de la convicción humana. Este desplazamiento de la propuesta de fe desde la lógica y organicidad del contenido a la lógica y organicidad de la existencia humana en sus nudos fundamentales, abre para la pastoral en perspectiva misionera el tiempo de una exigente y fecunda reformulación. “Poner a la persona en el centro constituye una clave preciosa para renovar en sentido misionero la pastoral y superar el riesgo del replegamiento, que puede golpear nuestra comunidad”¹⁰.

El plan pastoral para el segundo decenio “Educare alla vita buona del Vangelo”¹¹, entre los objetivos y las elecciones prioritarias, retoma los cinco ámbitos de Verona y las indica como pistas de evangelización y de contribución educativa.

Estos tres cambios de perspectiva (misionera, iniciática y antropológica) han cambiado sustancialmente nuestras líneas proyectuales y

9 C.Torcivia, *La parrocchia e la conversione pastorale: un modo più missionario di pensarla a partire dagli orientamenti della Chiesa italiana*, in *I luoghi della vita quotidiana come luoghi di evangelizzazione*, I luoghi della vita quotidiana come luoghi di evangelizzazione, *Actas del Convegno dell'Istituto Teologico San Pietro di Viterbo, Vitorchiano 14-16 de febrero de 2008*, a cargo de J.F. Antón, Roma 2009, pp.85-95.

10 CEI, “Rigenerati per una speranza viva” (1 Pe 1,3): testimonii del grande “sì” di Dio all'uomo, 29 de junio de 2007, n.22

11 CEI, *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali dell'episcopato italiano per il decennio 2010-2020*, 4 de octubre de 2010.

constituyen el horizonte en el cual se coloca la reflexión y la práctica pastoral de nuestras parroquias y de nuestras diócesis para los años próximos. Están convirtiéndose en referencia en las experiencias de revisión de la iniciación cristiana y en su interior la catequesis.

Y esta es la primera “armonía” el horizonte compartido del camino que se tiene delante en el servicio del Evangelio.

LAS EXPERIENCIAS REALIZADAS: TENTATIVAS, DESAFÍOS, PREGUNTAS ABIERTAS

Es este el cuadro al interior del cual desde cerca de hace doce años se han llevado a cabo en Italia algunas experiencias de renovación de la práctica tradicional de iniciación cristiana. Estas experiencias se han extendido como mancha de aceite en diversas diócesis y parroquias italianas. Es difícil hacer un balance de tales experiencias. Una recensión de cuanto está sucediendo no ha sido realizada de manera sistemática, pero disponemos de dos investigaciones del Ufficio Catechistico Nazionale que nos dan datos interesantes¹² y disponemos también de algunos hechos verificados por los protagonistas de estas experiencias. En el año pastoral 2012 se desarrollarán los convenios regionales del Ufficio Catechistici, los cuales tendrán como tema propio la verificación de la experimentación de la renovación de la Iniciación Cristiana en acto en las diferentes regiones eclesiales.

Dispondremos así por primera vez de un cuadro más preciso sobre la renovación de la Iniciación cristiana.

12 La primera investigación, desde el 2005 se presentó en el Convegno Nazionale dei Direttori degli Uffici catechistici, que se tuvo en Acireale del 20 al 23 de junio de 2005: *Esperienze nuove di iniziazione cristiana. Le proposte e i loro protagonisti*, Notiziario dell'Ufficio catechistico italiano, 3, octubre 2005. La segunda investigación se puede consultar en los archivos del UCN.

La tipología de las experiencias:

Podemos sintéticamente indicar cuáles son de hecho los dos modelos de renovación:

a) Un modelo con carácter explícitamente catecumenal. Tal modelo se ha difundido de modo significativo. Dos experiencias sirven de referencia, por su duración y por el peso institucional que han tenido: las de la diócesis de Brescia y Cremona¹³. Teniendo en cuenta la diferencia de las propuestas, se trata fundamentalmente de itinerarios de iniciación cristiana de los hijos centrados en la participación de los padres. La propuesta prevé un tiempo de primer anuncio (solo los padres o junto a los hijos), un recorrido paralelo de descubrimiento o redescubrimiento de la fe a través de etapas, ritos, entregas (con la duración de tres años), la celebración final de los sacramentos en el orden correcto y junto a esto, un tiempo (un año o dos) de mistagogia¹⁴. Este modelo opera una valiente revisión de todo el proceso, interviniendo sobre las tradiciones parroquiales y por consiguiente debiendo afrontar cambios y resistencias por parte de los tres sujetos implicados: los párrocos, los catequistas, los padres. Es un cambio exigente, oneroso desde el punto de vista formativo y organizativo.

b) El segundo modelo no interviene sobre el orden de los sacramentos, pero elimina el catecismo semanal proponiendo para adultos y niños un camino articulado de tiempos de catequesis y experiencias de vida comunitaria. El modelo de referencia es el de

13 La propuesta de la diócesis de Cremona fue publicada en una serie de guías y cuadernos a cargo de la Editrice Queriniana. La experiencia y la propuesta de la diócesis de Brescia son fácilmente consultables en el sitio del Ufficio Catechistico de la diócesis: http://www.diocesi.brescia.it/diocesi/uffici_servizi_di_curia/ufficio_catechistico/ufficio_catechistico.php.

14 Desde las verificaciones hechas resulta que el tiempo de la mistagogia queda todavía el más impreciso en la propuesta y el más difícil de llevarlo a cabo.

los cuatro tiempos de la diócesis de Verona, que prevé cada mes cuatro etapas: un encuentro de evangelización con los padres, un tiempo en las casas para la catequesis familiar; el encuentro de una tarde para los niños; un domingo con las familias ¹⁵. El orden de los sacramentos sigue siendo el tradicional, pero la lógica del recorrido está centrada en el adulto y en la comunidad eclesial. La propuesta se hace en un clima de libertad, manteniendo donde sea posible el doble itinerario tradicional y renovado.

Las constantes en las experiencias

En ambos modelos presentados emergen constantes importantes: la centralidad de la comunidad eclesial y de la familia en la iniciación cristiana de los hijos; el modelo catecumenal como matriz de transmisión de la fe (según el RICA); la circularidad de la dimensión celebrativa, catequística y testimonial; la aportación de un grupo “catequístico” con figuras diversas, superando la delegación de la parroquia al catequista; la recuperación del domingo como día de iniciación cristiana; la superación de la sola aportación cognitiva, introduciendo un itinerario que mira hacer experiencia de vida cristiana.

Todas estas experiencias han hecho revisar los recorridos de formación para catequistas, y esto parece ser ahora la tarea más urgente

15 Una presentación detallada de la experiencia de los 4 tiempos de la diócesis de Verona se encuentra en: Diocesi di Verona, Informazioni pastorali, a.2, n.2, estate 2005, pp.30-33; M.Viviani, L'iniziazione cristiana in un stilo de primo annuncio. L'esperienza del “metodo a 4 tempi” nella diocesi di Verona, “Catechesi” 78 (2009-2010), 3, pp. 61-72. Changer l'initiation chrétienne dans un style de première annonce. L'expérience de la méthode « à quatre temps » dans le diocèse de Vérone, in La conversion missionnaire de la catéchèse. Proposition de la foi et première annonce, Lumen Vitae, Bruxelles 2009, pp. 105-119. Los apoyos didácticos, constituidos para cada etapa con una guía para los catequistas y de un cuaderno de actividades, están publicadas por Edizioni Dehoniane de Bologna, a cargo de Antonio Scattolini

Encontramos aquí una segunda “armonía”, una especie de protocolo de entendimiento que guía las buenas prácticas de iniciación cristiana en Italia.

EL NUDO PROBLEMÁTICO: LA INSPIRACIÓN CATECUMENAL

Uno de los aspectos delicados y alguna veces ambiguo sometido a todas las experimentaciones es la cuestión del modelo catecumenal, sobre el cual se han invertido muchas esperanzas no sin alguna desilusión. Debemos aclarar que la iniciación cristiana de los niños puede asumir un carácter catecumenal solamente por analogía. En efecto lo que especifica un itinerario catecumenal es la libre decisión y la conversión de vida a Jesucristo. Ahora, propiamente hablando, tal acto libre y tal decisión de conversión son propias de un adulto o de un joven adulto. La iniciación cristiana de los niños no puede ser considerada catecumenal en sentido propio. Se trata de un tiempo en el cual se imprimen en sus puntos de referencia y de valores, una gramática de la fe y actitudes positivas en las preocupaciones de la comunidad eclesial. Esta vendrá más tarde, en los pasos claves de la vida. Después de la iniciación, en efecto, le espera un tiempo fisiológico de duda y a menudo de distancia y un tiempo de reelaboración.

El efecto catecumenal comienza en cambio a ser más acentuado en la propuesta que se hace a los padres de estos muchachos, son adultos llamados a volver a tomar su fe entre las manos, por mucho tiempo archivada. Todavía el intento catecumenal permanece complejo, a menudo problemático, aunque en estos casos, también cuando se propone a los adultos. Tratándose de adultos ya cristianos, aunque si a menudo lejanos de la Iglesia, resulta difícil poner en acto lo que especifica el catecumenado: su connotación de “liminalidad”, de “diferencia” respecto al contexto cultural, de

cambio de vida respecto a un pasado¹⁶. El itinerario catecumenal viene en cierto sentido anestesiado cuando se pone de hecho dentro de un contexto cultural en el que la Iglesia es objeto de reconocimiento social y por consiguiente también de homologación, y cuando está dirigida a adultos que se adhieren a esta Iglesia por tradición sociológica. Una Iglesia confusa con la sociedad y los adultos confusos con la Iglesia no permite poner en evidencia el elemento de discontinuidad de la propuesta catecumenal. Y esta, de alguna manera, es la anomalía italiana que hace difícil la tarea de un segundo anuncio del Evangelio. Retomando materialmente el modelo catecumenal, arriesgamos así a preparar un escenario al interior del cual no sucede nada. Ponemos en acto formalmente la etapa del catecumenado pero no conseguimos hacer vivir la experiencia.

TRES SUJETOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA. DEL CÍRCULO VICIOSO AL CÍRCULO VIRTUOSO

Tomamos en cuenta esta situación y sus límites, podemos sin embargo operar una valoración de las experiencias en acto subrayando los efectos positivos respecto a los tres sujetos implicados: los adultos, los niños, la comunidad cristiana.

a) Los adultos. Por lo que respecta a los adultos (en general los padres) el efecto positivo sobre un número no cuantitativamente alto pero cualitativamente significativo no va en la dirección de una verdadera conversión (por los motivos dichos arriba), ni en la

¹⁶ Sobre el concepto de "liminalidad" como clave para interpretar el catecumenado de los primeros siglos, se puede ver el estudio clarificador de Giuseppe Laiti, *La liminalità nei percorsi di iniziazione nella Chiesa antica*. Lo statuto del catecumenado, conferencia impartida en el Convenio "La liminalità del rito. Per una liturgia viva" del Instituto de Liturgia Santa Giustina di Padova. Las Actas del Convenio serán publicadas próximamente en la colección "Caro Saluti Cardo" por las ediciones Messaggero Padova

dirección de un primer anuncio en sentido estricto. El resultado más positivo se tiene en la línea del segundo anuncio. Encontramos en muchos de sus testimonios el haber redescubierto la fe, de concebirla ahora como comprensible, sensata, culturalmente vivible. Dicen que ha cambiado su imagen de Dios, han sido bonificadas algunas representaciones de la fe distorsionadas. Comenzamos a ver la comunidad y la Iglesia con ojos más favorables. Podemos decir que estas experiencias obran en algunos padres una reconciliación con la fe y la Iglesia, un renacimiento y un acercamiento. El término "recomenzar" en algunos casos es verdadero, en algunos casos, demasiado fuerte. Para muchos es una clase de reconciliación, de disponibilidad a reabrir el dossier de la fe.

b) Los niños. Como ya he dicho, el efecto sobre los niños no puede ser entendido en el sentido de una iniciación catecumenal a la fe. Reciben los sacramentos de la iniciación cristiana, se acercan a la comunidad eclesial, aprenden la gramática de la fe. En estas experiencias tienen la ocasión de conocer la comunidad cristiana, de tener una visión positiva de ella. No bastará para una elección de fe, pero constituirá una referencia importante para sucesivas reformulaciones. El aspecto más interesante, y presumiblemente más perdurable, se refiere al hecho de que han madurado una imagen de la fe no más como una realidad adaptada a la vida hasta que se es niño, sino que también hay una elección de adultos, desde el momento que ven a sus padres hablar de fe y vivir de la fe¹⁷. Sin poder evitar las distancia al término de la iniciación, estas experiencias crean presumiblemente las condiciones adecuadas para posibles elecciones futuras.

17 Respecto a este metamensaje que los niños tienen inmediatamente (la fe es una cosa buena hasta que se es niño) encontramos una interesante confirmación y un análisis cuidado en un grupo de preadolescentes vicentinos después de la Confirmación, como obra del Osservatorio Socio-Religioso del Triveneto: Osservatorio Socio-Religioso Triveneto y Fondazione Corazzin, *Sentiere interrotti*, una ricerca sulla socializzazione religiosa nei preadolescenti nella diocesi di Vicenza, a cargo de A. Castegnaro, informe fotocopiado, Vicenza 1996.

c) La comunidad cristiana. “Con la iniciación cristiana la Iglesia madre genera a sus hijos y se regenera a sí misma”¹⁸. Esta afirmación se confirma por las nuevas experiencias que se llevan a cabo. El efecto más seguro y verificable, más allá de las experiencias que miran a la fe de los muchachos y de sus padres, mira el grupo de personas portadoras del proyecto, catequistas tradicionales, jóvenes animadores, sacerdotes, padrinos y algunos padres. Muchos catequistas que decían querer abandonar su servicio afirman haber encontrado el gusto por la catequesis. Algunos párrocos se vuelven a motivar en su ministerio. Renacen en la parroquia grupos de adultos que vuelven a creer de adultos, gracias a su participación en la iniciación de los hijos y de sus padres. En base a la primera observación, podemos decir que este es un camino que se puede recorrer para salir del círculo vicioso de nuestra comunidad, el de la falta de una comunidad adulta en la fe que hace posible una propuesta adulta de la fe (la pescadilla que se muerde la cola). La iniciación cristiana de los hijos, allá donde se revisa con coraje por un grupo de personas jóvenes y adultas, lleva a la comunidad a un círculo virtuoso, frágil pero efectivo; son muchachos que despiertan a la fe de los adultos, y retoman la propia tarea generativa que la comunidad cristiana se regenera en la fe. Sin enfatizar la cuestión, los que han tomado en serio la renovación de la iniciación cristiana están verificando que esto puede llegar a convertirse en el volante de una transformación más profunda, de una “inversión de tendencia” o al menos de una transformación valiente y sabia hacia una comunidad más adulta en la fe.

Se sitúa aquí la tercera “armonía”: la toma en consideración por parte de un grupo variado de persona de la tarea compleja de la iniciación cristiana tiene el efecto de reavivar a estas persona y algunos padres en la fe, insertando en las comunidades cristianas

18 CEL, Il volto missionario delle parrocchie, n. 7

tradicionales un núcleo potencialmente más consciente en la fe, núcleo vivo que, ciertamente, podría ser sofocado por la lógica parroquial tradicional, pero que podría ver el efecto contagioso de hacerla evolucionar hacia una figura de comunidad cristiana más adulta y testimonial.

LA CATEQUESIS EN EL SIGNO DEL PRIMER ANUNCIO

Dentro de una revisión del proceso de iniciación de los muchachos progresivamente centrado en los adultos, también la catequesis en sentido estricto pide ser revisada. Tal revisión tiene al menos dos direcciones: su proceso y su contenido.

a) Por lo que respecta al proceso, es importante ser conscientes del cambio de perspectiva del primer y segundo “primer anuncio” respecto a la catequesis tradicional. Podemos hacer nuestra a este propósito la intuición de François Bousquet. Hace notar que la catequesis se dirige a quien es creyente y sigue el orden de la exposición: “Creo en Dios, Padre del Señor Jesús, que nos da su Espíritu y la vida hasta su cumplimiento. Amen”. El segundo primer anuncio, en cambio, dice el contenido de la fe por la vía inversa respecto a la exposición lógica, es decir a través del descubrimiento.

“En el orden del descubrimiento todo comienza desde el Amen de la vida de un creyente. A partir de esta palabra es luego posible volver desde esta experiencia del Espíritu a su identificación como Espíritu de Jesús, que continuamente nos orienta al Padre, y así viene el recorrido en sentido inverso de la exposición con la cual el Credo anuncia la fe. Para entrar en una lógica de primer anuncio se debe pasar del enunciado de los objetos de la fe pronunciados en el Credo a la experiencia de fe “llevada” desde un cuerpo que la hace ver, oír y tocar”¹⁹.

19 F.Bousquet, “Ne prononce pas le nom de Dieu en vain”, en Service national de la catéchèse et du Catéchumenat, *Un appel à « la première annonce » dans les lieux de la vie*, a cargo de Jean-Claude Reichert, Édition CRER, Saint Barthélemy d'Anjou 2008, pp. 56-57.

El camino inverso es el del testigo, de la vida testimonial. Esta va del Amén de un testimonio o de una comunidad reunida desde el Espíritu hasta el Padre a través de Jesús. Es entonces que la persona iniciada puede llegar a pronunciar su profesión de fe (Yo creo) en el orden lógico del Credo. Este “Yo creo” se convierte en especular al Amén desde donde todo comenzó, se convierte aquella “redditio” como eco de la “traditio” creyente. Y sin embargo la vía seguida desde el catecumenado: vía iniciática a la fe cristiana.

b) Este cambio llega hasta el contenido, pidiendo a la catequesis que recupere la vía narrativa antes de la doctrinal, de centrarse en lo esencial del kerigma para luego llegar a la síntesis de la fe y a su elaboración en vista de la comunicación en el campo cultural. Es cuanto nos viene indicado desde el catecumenado. La catequesis parte desde la “narratio plena” desde las Escrituras, porque el acto de fe nace desde una narración. A partir de esta “narratio” la comunidad entrega las grandes síntesis de la fe: el Símbolo, los sacramentos, los mandamientos, el Padrenuestro²⁰. Estas síntesis son explicadas, de manera que sean comprendidas por los sujetos como intelectualmente sensatas, posibles y deseables²¹ y como consecuencia comunicables. En fin, en cada uno de los contenidos

20 Una interesante experiencia que va en esta línea es actualmente en las semanas de verano nacionales de Siusi (Bolzano, Italia), coordinada por nosotros. Un equipo de una veintena de personas (teólogo, directores de Secretariado de catequesis diocesanos, catequistas, animadores de adultos) ponen en funcionamiento una revisión de los cuatro fundamentos de la fe (Credo, sacramentos, mandamientos, oración) elaborando una propuesta de formación catequística para adultos y pensando en itinerarios de formación para catequistas de adultos. Esta experiencia está mostrando la importancia de valorar los cuatro grandes pilares de la fe cristiana, evitando sin embargo un uso reductivamente doctrinal. Por este motivo, cada uno de estos cuatro temas se sumerge de nuevo en el dato bíblico y en la tradición eclesial, profundizado teológicamente, entrecruzado con las experiencias antropológicas de los adultos de hoy. Hasta ahora se han publicado las actas de las tres primeras semanas: *Settimane formative di Siusi, Il Credo. Quando noi diciamo “io credo”*, Verona 2009; *I Sacramenti. Quando il rito dà forma alla vita*, Verona 2010; *I comandamenti. Dieci parole per una vita buona*, Verona 2011.

21 A.Fossion, *Il Dio desiderabile. Proposta della fede e iniziazione cristiana*, EDB, Bologna 2011.

transmitidos la catequesis evidencia la consecuencia para la vida, la posibilidad de vida buena que la fe ofrece junto a la exigencia que requiere.

UN RIESGO: POSIBILIDAD ABIERTA, POSIBILIDAD CERRADA

En mi intervención he querido evidenciar cuanto emerge desde las nuevas experiencias de iniciación cristiana iniciadas en algunas comunidades de la Iglesia italiana. Se trata de experiencias en su inicio, por muchas razones experiencias frágiles. Más allá de esto, señalan una exigencia profunda y un deseo de renovación que atraviesa toda la Iglesia italiana. Son un indicativo de la angustia que hay pero también del deseo de una nueva época del cristianismo.

He querido también evitar una aproximación simplemente crítica, tarea por otra parte más bien fácil, porque es más simple ver los defectos que valorar los méritos de las experiencias pastorales comprometidas en el cambio. Por esto he querido hacer emerger tres "armonías", tres áreas de positividad que son compartidas y están sosteniendo las iniciativas que se llevan a cabo. Las dificultadas afrontadas son muchas. Para que estas iniciativas no permanezcan como una cantera abierta y abandonada (por descorazonamiento o negligencia), son útiles tres condiciones.

a) La necesidad de una orientación autorizada. El primero es el apoyo por parte de los Obispos, a través de orientaciones que valoren los aspectos positivos y evitando una excesiva parcialización de las propuestas. Estas orientaciones todavía no han llegado, aunque si la Conferencia Episcopal Italiana, en su plan pastoral del decenio, lo ha puesto como uno de los objetivos. Los cambios vienen siempre desde la práctica cristiana, sin embargo no son duraderos si no vienen institucionalmente sostenidos y orientados.

b) La asistencia de la reflexión catequética. Es pues necesaria una asistencia inteligente de la reflexión catequética. Ésta, desgraciadamente, está todavía centrada en reflexiones interesantes pero de carácter teórico, no se ha revisado todavía como inteligencia práctica de la práctica eclesial. Tiene el riesgo de dejar la práctica sin reflexión y de elaborar reflexiones desligadas de la práctica.

c) Voluntad de resistir en el tiempo. Parece decisivo que las diócesis y las parroquias que han iniciado estas experiencias tengan la constancia de durar en el tiempo, de no interrumpir el propio trabajo frente a las resistencias, por falta de energía, por descorazonamiento frente a la inevitable dificultad. Es uno de los límites de nuestra pastoral italiana, rica en imaginación pero no suficientemente sostenida por un proyecto serio y por una actuación constante y sistemática. Es así como muchas iniciativas se pierden, generando desilusión y cansancio.

Las prácticas de renovación en la Iglesia italiana son una pequeña cosa, respecto a una implantación fuertemente tradicional. Esto está llevando a una serie de dudas sobre estas experiencias y algún tentativo de devaluación. Son sin embargo el signo positivo y concreto de una posible reformulación de la pastoral y de la catequesis en la línea de las tres conversiones arriba indicadas, uno de los pocos signos de vitalidad dentro de las estructuras tradicionales parroquiales. No constituyen la solución del problema, pero pueden ser un punto de partida susceptible de iniciar prácticas virtuosas en el signo del segundo anuncio, por un proceso verdaderamente iniciático, para comunidades parroquiales desde el corazón más misionero.

Parece ser esta también la convicción de los "Lineamenta" del próximo Sínodo de Obispos sobre la nueva evangelización, que no sin valentía así lo expresan:

“El campo de la iniciación es de verdad un ingrediente esencial de la tarea de evangelizar. La “nueva evangelización” tiene mucho que decir sobre esto: ocurre en efecto que la Iglesia continúe de manera resuelta y determinada en aquellos ejercicios de discernimiento sobre lo que está realizando, y al mismo tiempo encuentre energías para volver a motivar a aquellos sujetos y aquellas comunidades que muestran signos de cansancio y de resignación. El rostro futuro de nuestras comunidades depende mucho de las energías invertidas en esta acción pastoral y desde las iniciativas concretas propuestas y actuadas por su revisión y renacimiento”²²

Estas palabras de los “Lineamenta” invitan a no desvalorizar las experiencias que se están realizando y a sostenerla porque los lineamenta del rostro futuro de nuestras comunidades dependerán mucho de las energías puestas en esta dirección.

²² Sinodo dei Vescovi, *La nuova evangelizzazione per la trasmissione della fede cristiana*. Lineamenta, n. 18